

queño reino algunas ciudades y villas católicas que completaron un millón doscientos mil súbditos alemanes para la Gran Bretaña. El rey de Cerdeña, que vivió tanto tiempo en las montañas de su isla como un anacoreta coronado, reclamó y consiguió, á pesar de las seguridades dadas por lord Bentinck á Génova, la reunion de este antiguo estado á su reino continental, del que habia estado ausente hacia quince años. Convertidos todos estos pueblos en donativos de alegres y gozosos avencimientos, no conocieron su nueva condicion sino por las gazetas y por los edictos que los incorporaban. Los Belgas, los Italianos, los Polacos, los Sajones y los Genoveses amanecieron un día Holandeses, Austriacos, Rusos, Prusianos y Piamonteses. Bajo los auspicios de semejantes espoliaciones odiosas, y bajo la proteccion de aquella escandalosa injusticia, los gefes de la Santa Alianza y los supuestos libertadores de las naciones, engañadas groseramente con promesas tan magníficas, se armaron contra el que derribaron, acusándole de ambicion y tiranía! Es verdad que se dieron priesa en alegar derechos; pero en el fondo no contaban mas que con la fuerza.

Entretanto la Europa entera estaba en marcha. Quizá Napoleon habia conservado hasta el mes de mayo la esperanza de la paz: con todo, si pudo adoptar, ó mas bien no prescindir de esa ilusion, á lo menos habia hallado el medio de levantar el imperio, en aquel corto espacio de tiempo, de rehacer la Francia, y de poner sobre las armas cuatrocientos mil hombres, en vez de ochenta mil, ... etc., etc. Menos de tres meses bastaron para hacer tantos prodigios como produjo el reinado de los cien dias, y que asombrarán eternamente á la posteridad. La vida de ninguno de los grandes hombres de la antigüedad y menos de los modernos, ni la historia de ningun pueblo presenta el mas mínimo punto de comparacion con aquella reunion de creaciones mas maravillosas aun y mas prontas, guardadas todas las proporciones como el milagro de la conquista de la Francia en veinte dias por el soberano de la isla de Elba, á la cabeza de un ejército de mil hombres!

No quedaba á Napoleon mas que una obligacion que cumplir, á favor de la nacion, la de defenderla. Dos planes de campaña se presentaban á su imaginacion, el uno era el de

licion , no en sus campamentos , sino en sus acantonamientos del Rhin y de la Bélgica. Una vez desechada la resolución de un ataque imprevisto y repentino , Napoleon consideraba el partido de permanecer en la defensiva como el mejor ; pero todas las personas llamadas para dar una opinion, le hicieron presente que al momento en que algunos departamentos hubieran sido invadidos , el desaliento se introduciría por todas partes , y que quizá la Cámara de los Representantes seria la primera á dar la señal de la defeccion. La consideracion de este peligro, demasiado cierto como la experiencia lo acreditó poco despues , debia aparecer mucho mas decisiva en la suposicion de una derrota del Emperador , fuera de la frontera ; por el contrario , nada hubiera habido que temer , siguiendo un sistema en que el cuerpo legislativo hubiera estado casi constantemente á la vista de Napoleon , y rodeado de un ejército urbano de cien mil hombres , los cuales reunidos á él para la defensa comun , y no teniendo mas que un solo pensamiento , el de concurrir á la salvacion de Paris y de la Francia , no hubiera permitido separarse á nadie del gran Capitan , sobre quien

únicamente reposaba nuestra esperanza de triunfar todavía de la coalición. Napoleon cedió , como en Rusia , cuando la retirada de Kutusoff ; como en Dresde , donde sus tenientes se opusieron á que ejecutase una de aquellas grandes resoluciones que salvan los imperios , y se arrepintió del mismo modo de no haber seguido la sola impulsión de su genio.

Napoleon habiendo encontrado tanta contradicción en sus ideas , adoptó entonces la proposición de adelantarse á los aliados que no podian hallarse prontos hasta el 15 de julio , y abrió la campaña el 15 de junio. Solo tenia que combatir con el ejército pruso-sajon , en un pais amigo como la Bélgica , cuyo ejército aumentaria el suyo , si el enemigo era vencido. En tal caso se dirigia sobre la Alsacia , reunia á sus águilas victoriosas el cuerpo de Rapp , é iba á cerrar los Vosges á los ejércitos rusos y austriacos. Este proyecto prevaleció , á pesar de la convicción de Napoleon que se creia mas fuerte á la vista de Paris con ciento cincuenta mil hombres contra cuatrocientos mil , que en la Bélgica contra doscientos veinte mil. Para colmo de desdicha , el

Vendée, despues de haber tremolado los colores nacionales á la vista misma del duque de Borbon, se insurreccionó, y fue preciso enviar veinte mil hombres del ejército de Flandes, mandados por el general Lamarqué, el cual tuvo la comision de reducir á su deber á los Vendeanos, armados y pagados de nuevo por la Inglaterra. Esta guerra de la Vendée fue un episodio bien funesto; porque los veinte mil hombres empleados en ella en union con los diez mil del conde Lobau hubiesen contenido á los Prusianos en Waterloo, ó por mejor decir, esta batalla no hubiera tenido lugar, y la jornada de Ligny hubiera tenido por resultado la toma de Bruselas, y por consecuencia la conquista de la Bélgica. Por lo demas, á pesar de una diversion tan desagradable, á pesar de las contradicciones inauditas y de equivocaciones que ninguna prudencia humana podia preveer, pues que engañaba toda la experiencia que se tenia de los hombres y de las cosas, no faltó mucho para que el éxito justificase la determinacion de tomar la iniciativa del ataque. No era pues permitido acusar esa determinacion de imprudente; añadamos al mismo

tiempo que la fortuna ha coronado veinte empresas mas temerarias y peligrosas en la carrera de Napoleon.

Resuelto ya el plan de campaña, y fijado el 15 de junio para dar principio á las hostilidades, la guardia imperial partió de la capital el 8 de junio, á marchas forzadas, para Avesnes; todos los demas cuerpos estaban igualmente en movimiento con direccion á Maubeuge y Philippeville; Napoleon salió de la capital en la noche del 11 al 12. La Europa entera, armada contra él, formaba una vasta cadena para cogerle; él dejaba tras sí la Francia, cuya insurreccion no habia tenido tiempo de organizar. Paris fortificado á medias; su guardia nacional llena de zelo, pero sin tener quien la dirigiese en un momento de peligro; la legislatura entregada á funestas divisiones y á un espíritu de desaliento; un ministerio, en que la traicion de uno solo, mas poderosa que la fidelidad de todos, amenazaba de nuevo armar tramas en el ejército. Veamos si turbado con tantas imágenes como debian atormentarle en aquel momento, se abandonará él mismo, ó si, retirado en la

parte mas recóndita y elevada de su alma, y desde allí, superior á todas aquellas dificultades, se manifestará su genio todo entero.



CAPITULO III.

BATAILLAS DE LIGNY Y DE WATERLOO. —

VUELTA DE NAPOLEON A PARIS.

WELLINGTON tenia su cuartel general en Bruselas; su ejército, que presentaba una masa de ciento ochenta y dos mil combatientes, sin contar con seis mil hombres desembarcados recientemente en Ostende, se hallaba acampado en rededor de Gante, de Nivelles, de Gemape, de Soignies, de Grammont y de Ath. Blucher, á la cabeza de ciento veinte mil hombres, estaba en Namur, y sus acantonamientos, apoyados sobre la izquierda de los Ingleses, ocupaban las cercanías de Ham, de Givey, de Charleroy y de Fleurus, punto de reunion de sus tropas. Un batallon destacado en Frasmes, por la brigada apostada en Gemape, formaba el único punto de union entre los dos ejércitos. Como Napoleon tenia muy pocas fuerzas para atacar á ambos á la vez, debió adoptar el partido de batirlos separadamente, y cada uno á su turno. Habia

armar y abastecer las plazas, reunir á sus guarniciones batallones de las guardias nacionales; fortificar las mejores posiciones delante de Paris y de Leon; organizar sus guardias nacionales validas en batallones regulares, sostenidos por los federados. Nuestros ejércitos se hubieran retirado lentamente delante del enemigo, y combinando su resistencia de modo á ganar el tiempo que necesitabamos para acabar de prepararnos á la defensa. Los aliados, segun la época que ellos mismos habian fijado para dar principio á las hostilidades, nõ podian llegar hasta el 1º de agosto á vista de aquellas dos ciudades, cuyo sistema completo de defensa, hubieran hallado terminado. Estando el campo atrincherado de Paris, guardado por cien mil hombres, Napoleon hubiera maniobrado bajo la proteccion de él á la cabeza de un ejército de ciento cuarenta mil soldados, en las dos orillas del Sena y del Marne; y cuando recapitulaba todas las victorias que habian ganado sus cuarenta mil valientes, el año anterior, contra ciento cincuenta mil combatientes enemigos, no le quedaba la menor duda de vencer, con fuerzas seis veces mayores que las que podia oponer en 1814,

á los cuatrocientos cincuenta mil extranjeros, contra los que debia combatir en 1815. Defendido Paris por Napoleon, por dos ejércitos, por sus habitantes, por las siete leguas de líneas fortificadas en todo su circuito, podian resistir á un millon de invasores. El Emperador aplicó el mismo cálculo á Leon, cuya ciudad, apoyada igualmente por sus dos rios, protegida por un ejército de veinte y cinco mil hombres y por una poblacion aguerrida, hacia largo tiempo á un sitio, todavía hubiera contado con los talentos del mariscal Suchet, que tenia á sus órdenes sesenta mil hombres; porque aquella vez, no confió Napoleon á Augereau la defensa de la Francia por el Mediodia, á pesar de su proclama de Caen. Este plan, en el que el enemigo, obligado á bloquear ú observar casi cincuenta fortalezas, se hubiera debilitado demasiado contra Paris y Leon y se hubiera visto expuesto á mil reveses, y quizá á su ruina, la que la Francia hubiera observado con júbilo, merecia la preferencia, aun sobre el primèr proyecto que Napoleon quiso ejecutar pocos dias despues de su llegada; proyecto que, como ya queda dicho, consistia en sorprender los soldados de la coa-